

Reseña

Designing for Interdependence: A Poetics of Relating

Jaron Rowan

<https://orcid.org/0000-0001-5263-7984>

BAU, Centro Universitario de Artes y Diseño de Barcelona / UVIC-
UCC (Barcelona)

jaron.rowan@bau.cat



Como citar este artículo

Rowan, J., 2023. Reseña del libro *Designing for Interdependence: A Poetics of Relating*. *Inmaterial. Diseño, Arte y Sociedad*, 8 (15), pp.89-99

DOI 10.46516/inmaterial.v8.170



En la investigación contemporánea en diseño, se ha establecido una división clara entre aquellas entidades y ámbitos que centran sus esfuerzos en investigar para el diseño y quienes investigan a través del diseño. Esta división, que en su momento estableció de forma orientativa Christopher Frayling (1994), ha terminado por delimitar ámbitos de investigación y trabajo muy diferenciados. La primera esfera está habitada por quienes trabajan para mejorar productos existentes, para desarrollar nuevos materiales o técnicas o buscan solucionar problemas con artefactos de diseño que aún no han sido creados (Rodgers, 2018). Se trata de prácticas investigativas que nacen con la voluntad de contribuir a crear artefactos, servicios o experiencias capaces de ir solventando las contingencias del mundo con productos de carácter mercantil. En una línea bien diferenciada, se encuentran las prácticas de investigación que se valen del diseño como método para inaugurar debates o establecer preguntas (Camps Banqué y Rowan, 2019). Son prácticas de investigación en diseño que tienen un perfil más especulativo o, incluso, filosófico y que tienen la voluntad de articular preguntas y debates del presente con artefactos curiosos que no buscan cerrar las preguntas, sino sostenerlas materialmente. El libro *Designing for Interdependence: A Poetics of Relating*, del investigador y diseñador Martín Ávila, entra de forma clara en esta última comunidad de prácticas.

La preocupación principal que vertebra este libro nos invita a reflexionar sobre qué implicaría diseñar teniendo en cuenta las necesidades y posibilidades de entes o realidades más-que-humanas y gira en torno a estos temas. Es decir, cómo sería el diseño si desplazara las necesidades humanas del centro de sus preocupaciones para así dar espacios de escucha y agencia a entidades no-humanas. Por ejemplo, cómo sería diseñar con animales o plantas. En definitiva, nos incita a reflexionar y prototipar formas de diseño no antropocéntricas en las que afloran nociones de mutualismo, interdependencia y vínculo con entidades no-humanas. En ese sentido, es una invitación para pensar en torno a las posibles ecologías del diseño y sus articulaciones con un mundo marcado por la heterogeneidad y la complejidad. Para ello, combina tradiciones de pensamiento del diseño que ya se han formulado preguntas similares, como los trabajos de Marisol de la Cadena y Mario Blaser (2018) o los de Arturo Escobar (2018), con visiones provenientes de la ecología filosófica, como las desarrolladas por Gregory Bateson (2000), Félix Guattari (1990), Donna Haraway (2007) o Isabelle Stengers (2005). Para dar respuesta a estas preguntas, el autor presenta un conjunto de proyectos de diseño y prototipos creados por él y su equipo a la vez que analiza propuestas de diseño creadas por otras figuras destacadas del diseño más especulativo o crítico, como Neri Oxman, Marlène Huissoud o Clive van Heerden y Jack Mama.

En ese sentido, el libro combina reflexiones de carácter teórico o filosófico con análisis de prototipos y proyectos de diseño que ayudan a materializar estas reflexiones y dotarlas de una realidad concreta y simbólica. En ningún caso se presentan respuestas cerradas o

conclusiones, sino más bien «artefactos que como ecologías, tienen que ser entendidos desde su dinamismo, como procesos, como verbos y no como sustantivos» (Ávila, 2022, p.146). Así se va perfilando el propósito del autor, que él mismo define como enfrentarse a los «retos poéticos de diseñar para la cohabitación interespecies» (Ávila, 2022, p.149). Lleva a cabo esta idea a través de proyectos de carácter especulativo, capaces de dotar de voz y agencia a seres a los que normalmente damos la espalda o evitamos, como los escorpiones, las cucarachas o las abejas, que en este libro tienen un papel destacado como casos de estudio y codiseñadores de proyectos.

Martín Ávila analiza qué implicaciones tiene para el diseño tener en cuenta una perspectiva «biocentrista», es decir, un marco de interpretación de la realidad que «busca descentrar al humano y eliminar la noción de centro, y si tenemos que hablar en términos de centralidad, como indica la misma palabra, encontraríamos la vida en el centro de la cuestión» (Ávila, 2022, p.5). De esa manera, busca evidenciar las agencias de las entidades no-humanas y articular prácticas y políticas del diseño capaces de operar desde una mirada no-antropocéntrica, y así evitar muchas de las consecuencias indeseadas del antropocentrismo y los colapsos sociales y medioambientales que este ha causado. Desplazando al humano del centro o articulando la vida en torno a muchos centros diferentes, podemos evidenciar las necesidades y agencias de todos aquellos elementos que el humanismo más recalitrante y la racionalidad técnica moderna han silenciado convenientemente. Entonces, el autor va elaborando una visión interdependiente de la vida, en la que las interacciones, cooperaciones, mutualismos y rivalidades entre humanos, no-humanos, entornos y medios se articulan de forma compleja y no lineal. Este ejercicio de descentramiento del humano permite «ahondar en la responsabilidad ética y política hacia otras formas de vida» (Ávila, 2022, p.9). Así se va definiendo una perspectiva que el autor denomina «ecocentrista», en la que se produce un desplazamiento epistémico crucial, en la que deja de ver a las entidades o fenómenos con las que nos relacionamos como a seres aislados para ver la realidad como un continuo de constituciones mutualistas.

La perspectiva geocéntrica conlleva un cambio de perspectiva que afecta al rol tradicional del diseñador o diseñadora, que, en este contexto, pasa de ser una figura dedicada a la creación y el control de mensajes o productos a ser quien se deja afectar por «la poética de las relaciones, perdiendo el control y reconociendo las necesidades y capacidades más-que-humanas» (Ávila, 2022, p.14). Por lo tanto, desde esta perspectiva, quien se dedica al diseño se ve en la obligación de aprender a habitar un mundo más «profundo» y complejo, abriendo espacios y formas de hospitalidad para otros seres y entendiendo las relaciones de interdependencia y corresponsabilidad para con entidades que tradicionalmente han sido silenciadas o excluidas dentro del ámbito del diseño. Plantas, bacterias o animales se empiezan a constituir como codiseñadores. Recogiendo ideas del biólogo

Andreas Weber, el autor se refiere a la necesidad de desarrollar perspectivas eróticas de la vida (Weber, 2017), entendiendo cómo los diferentes seres se atraen y combinan; cómo las necesidades de diferentes seres se mutualizan; cómo la vida pasa de entenderse como un fenómeno determinado por la lógica y la causalidad para inaugurar nuevas perspectivas marcadas por la poética de las relaciones y los vínculos embrollados. En ese sentido, el autor consigue acercar ideas muy estimulantes provenientes del ámbito de la biología o la filosofía contemporánea al ámbito del diseño.

Aun así, es importante señalar que uno de los grandes problemas conceptuales del libro reside en la falta de complejización del término «interdependencia». Esta noción que popularizaron en el ámbito de la biología Francisco Varela et al. (2011) tiene largas raíces y ha sido abordado de diferentes formas, principalmente desde la filosofía budista (que Varela nunca ocultó). En ese contexto, la interdependencia no tiene tanto que ver con la articulación de formas de vida a través de sus necesidades y posibilidades, sino que tiene un estatus ontológico y solo puede entenderse como correlato del concepto de vacuidad. Esta vacuidad es la negación de la existencia inherente de las cosas (Gyatso, 2016), es decir, la creencia de que la realidad que percibimos no se construye sobre el ser, sino sobre la ausencia. Como explica el maestro budista *mahayana* Gueshe Kelsang Gyatso, «la vacuidad es un fenómeno negativo no-afirmante que niega la existencia inherente y no afirma ningún otro fenómeno positivo. Es una mera ausencia de existencia inherente» (Gyatso, 2014, p.578). Es desde esta negación que todas las cosas y los seres gozan de una naturaleza interdependiente, puesto que son expresiones de la vacuidad. En su análisis del *Shobogenzo*, el filósofo budista zen Shohaku Okumura sigue con esta idea y explica que al practicar la meditación (*zazen*) y realizar la vacuidad, la división sujeto-objeto desaparece. Según el autor, «el Zazen nos revela que la realidad surge de la relación total de interdependencia» (Okumura, 2010, p.90). Asumiendo la vacuidad, es fácil entender que «el yo es una parte de todos los seres. Cada uno de nosotros vive junto a todos los demás seres en una red de creación interdependiente, no hay ser que exista de forma separada del resto de la red» (Okumura, 2010, p.71). Es decir, no existe ningún ser con realidad inherente, puesto que todos son expresiones de la interdependencia causada por el origen de las cosas, que es la vacuidad. En ese sentido, la interdependencia adquiere un estatuto ontológico y no meramente descriptivo o moral.

Ávila argumenta que diseñar desde la perspectiva de la interdependencia «nos permite explorar cómo formamos parte de los mundos de los demás, y cómo ellos devienen parte de nuestro mundo, teniendo en cuenta que estos mundos no son ontológicamente idénticos» (Ávila, 2022, p.53). En ese sentido, estos mundos que se conectan parecen ser más bien ecosistemas que interactúan que entidades cuya existencia inherente se niega para permitir que aflore una ontología de lo único (Ivanhoe et al., 2018). Así, a diferencia

de la noción de interdependencia budista, en este libro nos encontramos con visiones más operativas o con un trasfondo moral de este término. En definitiva, se defiende la necesidad de aceptar que todas las formas de la vida biológica que habitan en la Tierra están conectadas entre sí y que por ello los humanos tenemos que asumir la responsabilidad de cuidar el medioambiente o hacernos cargo de la importancia de las formas de vida más-que-humanas. Frente a esta concepción de interdependencia conviene recordar una de las alertas que pone por escrito la bióloga y filósofa Kriti Sharma, quien nos advierte de que para entender la noción de interdependencia tenemos que hacer un desplazamiento epistémico en el que pasemos de concebir la realidad como un todo constituido por entidades que interactúan entre sí para percibirla cómo un sistema de “elementos constituidos mutuamente, es decir, ver que las cosas existen solamente en relación dependiente con otras cosas” (Sharma, 2015: 2). Por ello, en el contexto del libro de Ávila, la interdependencia parece una opción sobre la que se puede decidir trabajar y no la base material y una realidad ontológica sobre la que opera la vida. Puesto en bruto, para el budismo, no existe la opción de hacer diseño no-interdependiente, puesto que la interdependencia es una cualidad que emerge de la visión correcta de la realidad. No tiene atributos positivos o negativos. Sería importante distinguir las implicaciones que tiene describir la realidad partiendo de un principio de interdependencia de las de hacerlo partiendo de visiones ecosóficas (Guattari, 1990), desde las ontologías relacionales (Haraway, 2007), las ontologías planas (Bryant, 2011) o las orientadas al objeto (Harman, 2010; Morton, 2013). Todas estas perspectivas se refieren a diferentes formas de enredo y vínculo entre los distintos seres y entidades que conforman el mundo, pero tienen connotaciones y premisas ontológicas disímiles.

Asumir acríticamente la noción de interdependencia nos puede llevar a obviar la dimensión política que pueden tener los vínculos. Nos puede llevar a olvidar que sobre las relaciones, vínculos y enredos se consolidan las relaciones de poder y estructuras que definen y determinan la vida social. El filósofo Jay L. Garfield, experto en filosofía budista, no duda en subrayar:

[...] el hecho que nuestra identidad surja de la interdependencia no siempre trabaja a nuestro favor. Mientras que podemos celebrar las formas en las que nuestros seres queridos y las estructuras sociales sostienen nuestro crecimiento y aspiraciones, es igualmente verdad que las estructuras sociales opresivas y los sujetos abusivos también escriben el guión que esculpe nuestras personalidades de forma profundamente negativa (Garfield, 2022, p.43).

Es decir, solo podemos celebrar acriticamente la interdependencia como forma de salir de la idea de los sujetos autónomos e independientes que definió la modernidad europea si no ahondamos en cómo la interdependencia entre vidas humanas puede ser el lugar en el que se cristalicen las estructuras que perpetúan formas de discriminación o desigualdad social. En ese sentido, si bien es verdad que el trabajo de Ávila está marcadamente inspirado en las tres ecologías de Félix Guattari –quien distingue la ecología de lo personal, de lo social y de lo medioambiental–, apenas presta atención y trabaja en la segunda esfera ecológica, la sociopolítica. Con ello, Ávila pone todo el énfasis en entender y lanzar propuestas que nos ayudan a entender cómo la ecología personal y la medioambiental se codeeterminan. Entonces, podemos concluir que, más que la interdependencia, lo que articula filosóficamente este libro es una ontología relacional. Asumiendo ideas de autoras como Donna Haraway, nos insta a desarrollar nuevas formas de parentesco con lo más-que-humano, pero se niega a perder del todo la figura de humano, animal, planta o mineral, a los que nos abocaría a trabajar desde la idea de una interdependencia ontológica, perspectiva que negaría la realidad inherente de cada uno de estos elementos.

A su vez, es necesario remarcar uno de los grandes vacíos conceptuales o políticos del libro: si bien es verdad que se nombran los efectos más perversos del capitalismo, no se presta mucha atención a cómo este sistema de producción construye naturalezas específicas y modos de vida muy determinados. En este sentido, diálogos con autores como Jason Moore (2020), por poner un ejemplo, ayudarían a desplazar el asunto principal del libro, cómo diseñar con entes más-que-humanos, que dejaría de ser una pregunta epistémica para pasar a ser un desafío de corte material y político. La «ecología de saberes» que preconiza Isabelle Stengers (2005) y que sirve de sustento discursivo para el proyecto de Martín Ávila requiere, a su vez, ahondar en los mercados, regulaciones y normativas que perpetúan ciertas prácticas discursivas y políticas. Y si bien hay consciencia de esta realidad, el espacio que se le dedica es relativamente pequeño. La aparición de cucarachas o escorpiones en el contexto urbano no es un hecho fortuito, sino fruto de modelos de expansión urbana, desinversiones crónicas y formas de vida marcadas por el precio del suelo y modelos de propiedad muy determinados. En este sentido, la ecología de lo socioeconómico termina siendo casi el trasfondo de la acción y no uno de los elementos que ayudan a entender mejor cómo se producen ciertos contextos de aceptación o negación de los vínculos entre diferentes especies.

Por último, me gustaría señalar que, a pesar de que hay consciencia de las diferentes temporalidades que se cruzan al integrar perspectivas más-que-humanas en el diseño, se extraña una reflexión más profunda en torno a qué y cómo se podría llevar este debate al diseño contemporáneo. Se habla de la necesidad de practicar un diseño «profundo» (Ávila, 2022, p.18) que tenga en cuenta las diferentes capas que codeterminan la realidad,

pero no se ahonda en cómo sería diseñar teniendo en cuenta formas de tiempo más profundas (Zielinski, 2006) o las cualidades y temporalidades de los materiales y otras formas de vida. En este sentido, las ideas desarrolladas por Tim Cowlshaw (2022) en torno a la temporalidad de la basura digital suplen bien este vacío conceptual del libro. Cowlshaw demuestra bien que los residuos nos permiten entender los efectos y articulaciones de los proyectos de diseño más allá de la vida útil o más identificable del artefacto estudiado. Con ello, da cuenta de cómo las tramas y consecuencias de muchos de los proyectos analizados se pueden extender de forma inusitada en el tiempo articulando nuevos vínculos y posibilidades. Es posible que solo la especulación nos permita, de momento, hacernos cargo de muchas de estas consecuencias y posibilidades.

Por otra parte, es importante remarcar que uno de los aciertos de este libro es la voluntad y capacidad que tiene de hacer teoría desde prácticas de diseño concretas. No deja que las ideas queden volando en una esfera abstracta, sino que se materializan en dispositivos investigativos sumamente interesantes. Ávila define estos artefactos como «proyectos ensayísticos en el sentido en que son intentos de pensar a través de materiales y procesos, testeando ideas y deviniendo expresiones materiales del pensar» (Ávila, 2022, p.43). En ese sentido, se explora el diseño como un dispositivo epistémico capaz de «inscribir y prescribir conocimientos que no son tan solo simbólicos sino también icónicos e indexales, que pueden ser interpretados por seres más-que-humanos» (Ávila, 2022, p.43). Los proyectos con los que investiga el autor logran mostrar la complejidad de realidades que emergen al abrir perspectivas de diseño claramente posthumanistas. Las contradicciones que se inauguran son muchas, y los prototipos desarrollados logran testear el mundo aceptando que se cruzan intereses y necesidades muy diferentes; que las formas de producción de sentido humanas dejan inscripciones que pueden ser interpretadas de formas insospechadas por seres más-que-humanos; que los nudos y vínculos sobre los que se sostiene la vida pueden ser frágiles y que es necesario afirmar otras formas de diseñar y hacer mundo.

Así, los dispositivos presentados desdibujan categorías heredadas de la modernidad, como lo natural y lo cultural; lo humano y lo no-humano o lo natural y lo artificial. Los proyectos funcionan como propuestas de lo que Marta Camps Banqué (2020) ha definido como «saberes en acción», es decir, formas de conocimiento práctico e incorporado, cruzadas por haceres y saberes heterogéneos. Por ello no extraña que Ávila defienda que «el diseño puede sostener prácticas exploratorias capaces de articular los aspectos ecológicos y políticos de la agencia que hemos delegado en los artefactos» (Ávila, 2022, p.54) y, a través de casos concretos, se dedique a demostrar esta hipótesis. Son preguntas materiales que son capaces de sostener el problema (Haraway, 2016) y demostrar las diferentes capas que lo constituyen. Sin embargo, uno de los retos que presenta este libro y que es inherente a la investigación en diseño contemporáneo es cómo lograr que las diferentes

ecologías sobre las que transitan y se desarrollan los proyectos de diseño se puedan cruzar y articular. Se trata de cómo diseñar teniendo en cuenta las necesidades de la ecología del yo, del nosotros y del todo. Es decir, las ecologías marcadas por la subjetividad y el deseo; por las instituciones, las regulaciones y los mercados y, por último, por el clima, la energía o los sistemas vivos. Cómo hacer que los problemas sociales y los medioambientales no se acaben estructurando como realidades paralelas, sino como elementos coconstitutivos. Cómo tener en cuenta los elementos estéticos, políticos, éticos y eróticos del diseño. Se trata de trabajar desde ecologías del diseño capaces de articular malestares sociales con malestares o necesidades de las sociedades más-que-humanas. Esta es una de las tareas pendientes del ámbito de la investigación en diseño en general.

Concluimos remarcando el valor de este libro en el que Ávila explora cómo se podría entender el diseño que surge de la voluntad de trabajar y cooperar con entidades más-que-humanas. Es un diseño que parte de nociones de ontología relacional y que busca abrir vínculos entre entidades que han sido silenciadas o relegadas a ocupar un lugar secundario en las formas en que componemos las sociedades humanas. Dando visibilidad a ciertas plantas y animales, entendiendo sus capacidades de enfermarnos o curarnos, de suponer una amenaza o un recurso, el autor contribuye a ahondar en el proyecto cosmológico inaugurado por Stengers (2010). Con conciencia de las limitaciones y contradicciones que surgen de aplicar estas ideas, el autor nos presenta un terreno de juego que aún se está por explorar para quienes les interese ahondar en la investigación en diseño teniendo en cuenta perspectivas posthumanistas o multiespecistas. Y si el libro demuestra algo es que el diseño es un campo desde el que se puede investigar la realidad a través de proyectos, artefactos y dispositivos sociotécnicos capaces de evidenciar las capas materiales, políticas, semióticas o eróticas que articulan nuestra realidad.

Bibliografía

Ávila, M., 2022. *Designing for Interdependence: A Poetics of Relating*. Londres: Bloomsbury Visual Arts.

Bateson, G., 2000. *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. Chicago: University of Chicago Press.

Bryant, L., 2011. *The Democracy of Objects*. Londres: Open Humanities Press.

Camps Banqué, M., 2020. *Saber en la acción. Prácticas pedagógicas indisciplinadas*. Tesis doctoral. Universitat Central de Catalunya.
 Disponible en: <<http://tdx.cat/handle/10803/668762>>. [Consultado el 22/05/2023].

Camps Banqué, M. y Rowan, J., 2019. Indisciplinaries: Exploring Practice as a Design Research Method. *Diseña*, 14, pp.100-117.
 Disponible en: <<https://doi.org/10.7764/disen.14.100-117>>. [Consultado el 22/05/2023].

Cowlishaw, T., 2022. The Symbols of the Divine: Approaching a Post-human Ontology of Digital Design via the Study of Discards. *Inmaterial. Diseño, Arte y Sociedad*, 7(13), pp.14-34.
 Disponible en: <<https://doi.org/10.46516/inmaterial.v7.142>>. [Consultado el 22/05/2023].

De la Cadena, M. y Blaser, M., 2018. *A World of Many Worlds*. Durham: Duke University Press.

Escobar, A., 2018. *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham: Duke University Press.
 Disponible en: <<https://doi.org/10.1215/9780822371816>>. [Consultado el 22/05/2023].

Frayling, C., 1994. Research in Art and Design. *Royal College of Art Research Papers*, 1(1), pp.1-5.
 Disponible en: <<https://researchonline.rca.ac.uk/384/>>. [Consultado el 22/05/2023].

Garfield, J. L., 2022. *Loosing Ourselves. Learning to Live Without a Self*. Princeton: Princeton University Press.

Guattari, F., 1990. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

Gyatso, G. K., 2014. *El camino gozoso de buena fortuna*. Málaga: Editorial Tharpa.

Gyatso, G. K., 2016. *Budismo moderno*. Málaga: Editorial Tharpa.

Haraway, D. J., 2007. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Haraway, D. J., 2016. *Staying with the Trouble*. Durham: Duke University Press.

Harman, G., 2010. *Towards Speculative Realism*. Istanbul: Zero Books.

Ivanhoe, P. J., Flanagan, O., Harrison, V., Sarkissin, H. y Schwitzgebel, E., 2018. *The Oneness Hypothesis: Beyond the Boundary of Self*. Nueva York: Columbia University Press.

Moore, J. W., 2020. *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de sueños.

Morton, T., 2013. *Realist Magic: Objects, Ontology, Causality*. Londres: Open Humanities Press.

Okumura, S., 2010. *Realising Genjokoan: The Key to Dogen's Shobogenzo*. Somerville: Wisdom Publications.

Rodgers, P. A., 2018. Design Research for Change: A UK Perspective. *Diseña*, 13, pp.110-139. Disponible en: <<https://doi.org/10.7764/disen.13>>. [Consultado el 22/05/2023].

Sharma, K., 2015. *Interdependence. Biology and Beyond*. New York: Fordham University Press

Stengers, I., 2005. Introductory Notes on an Ecology of Practices.

Cultural Studies Review, 11(1), pp.183-196.

Disponible en: <<https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>>. [Consultado el 22/05/2023].

Stengers, I., 2010. *Cosmopolitics I*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E., 2011. *De cuerpo presente*. Barcelona: Gedisa.

Weber, A., 2017. *Matter and Desire. An Erotic Ecology*. White River Junction: Chelsea Green Publishing.

Zielinski, S., 2006. *Deep Time of the Media. Toward an Archaeology of Hearing and Seeing by Technical Means*. Cambridge: MIT Press.

Jaron Rowan

Escritor, docente e investigador. Director de Investigación y coordinador de la Unidad de Doctorado de BAU, Centro Universitario de Artes y Diseño, en Barcelona. Autor de “Emprendizajes en cultura”, (Traficantes de Sueños, 2010), “Memes: inteligencia idiota, política rara y folclore digital” (Capitan Swing, 2015) y “Cultura libre de Estado” (Traficantes de Sueños, 2016). Co-autor de “Innovación en Cultura” (Traficantes de Sueños, 2009), “Cultura libre digital” (Icaria, 2012) o “La tragedia del copyright” (Virus, 2013) y de forma más reciente junto a Marta Camps “Investigación en diseño” (BAU Ediciones, 2021).

Writer, teacher and researcher. Research Director and coordinator of BAU's (University Center for Arts and Design, Barcelona) Doctoral Unit. Author of “Emprendizajes en cultura”, (Traficantes de Sueños, 2010), “Memes: inteligencia idiota, política rara y folclore digital” (Capitan Swing, 2015) and “Cultura libre de Estado” (Traficantes de Sueños, 2016). Co-author of “Innovación en Cultura” (Traficantes de Sueños, 2009), “Cultura libre digital” (Icaria, 2012) or “La tragedia del copyright” (Virus, 2013) and more recently with Marta Camps “Investigación en diseño” (BAU Ediciones, 2021).

Escriptor, docent i investigador. Director de Recerca i coordinador de la Unitat de Doctorat de BAU, Centre Universitari d'Arts i Disseny, a Barcelona. Autor d' “Emprendizajes en cultura”, (Traficantes de Sueños, 2010), “Memes: inteligencia idiota, política rara y folclore digital” (Capitan Swing, 2015) i “Cultura libre de Estado” (Traficantes de Sueños, 2016). Coautor d' “Innovación en Cultura” (Traficantes de Sueños, 2009), “Cultura libre digital” (Icaria, 2012) o “La tragedia del copyright” (Virus, 2013) i de forma més recent juntament amb Marta Camps “Investigación en diseño” (BAU Ediciones, 2021).